

bibliografía de los libros de viajes utilizados. Son, en total, treinta y un viajeros de muy diversa procedencia: los más numerosos son los ingleses, doce, seguidos por los franceses y los alemanes, respectivamente con seis y cinco, si contamos el Anónimo de Augsburgo, apenas aprovechado en el libro; dos italianos y un flamenco, un polaco y un portugués, y tres norteamericanos.

La tercera parte, «Caminos y posadas», sirve de introducción a la siguiente, en cuanto a que aquí se trata de las penosas formas de viajar en aquellos tiempos y de las dificultades y peligros que acechaban a los viajeros en los caminos, así como de los preparativos del viaje, ventas y posadas.

La cuarta parte se organiza en diez capítulos correspondientes a otros tantos itinerarios leoneses, según que los viajeros entrasen o saliesen de aquellas tierras por Castilla, Galicia, Zamora o Asturias. En cada itinerario confluyen las observaciones y comentarios de los distintos viajeros con las vicisitudes y percances sufridos o disfrutados en sus andanzas por pueblos, campos y montañas. Los textos van engarzados agudamente por C. Casado y A. Carreira con sus propios comentarios y observaciones. Entre estos capítulos podríamos destacar tres por su singularidad, ya que cada uno de ellos se centra en una comarca o pueblo muy concreto de la región leonesa, como el seis y el siete, sobre el Bierzo y Burbia, respectivamente, y el cinco, sobre los maragatos.

Nada mejor para terminar esta breve reseña de un libro por tantos conceptos ejemplar como *Viajeros por León* que repetir las palabras que le inspiran a Caro Baroja hacia el final de su citado prólogo: «... el libro hace pensar en lo que supondría poseer para toda España otros similares, con toda clase de noticias e impresiones».—JOSE ARES MONTES.

Tabula rasa

JENARO TALENS: *Tabula rasa*. Hiperión, Madrid, 1985, 104 páginas.

EL ESTADO DE LAS COSAS*

Dime cuál es mi nombre, cómo
son estos ojos que te miran,
devueltos a su viejo territorio,

* *Estado de las cosas* es el título del poema que abre el libro *Tabula rasa*, de Jenaro Talens, editado por Madrid, Hiperión, 1985.

con algo de un saber que no es cansancio,
sino sólo el residuo que perdura
después de haber mirado tanto tiempo
las mismas cosas. Dime, di quién soy,
esta voz que antecede a un habla muda,
y brota y te acaricia y no te toca;
esta voz que en ti muere
como mueren los sueños,
sin dejar rastro ni memoria,
con las primeras luces del amanecer.
Dime. No digas nada.
Duerme bajo la misma oscuridad, junto a
los mismos muebles, en el mismo cuerpo
donde a menudo penetraba, como
aprendizaje tibio y cotidiano,
hablando en el idioma de tu desnudez,
y algo que no eres tú, ni yo, de pronto nos hacía
naufregar al dictado de una explosión inexplicable.
Duerme. La noche acaba
y he de partir. Escucha cómo el viento
silba. No temas. No
le digo adiós a nada. Duerme. Tu
porción de sombra no me envuelve. Ya
no miro a ningún lado.
Sé que no hay nada que mirar.

«Supongo que ser libre es estar solo, / aceptar la violencia con que la noche cae / sin otra compañía que la noche»*.

Hacer *tabula rasa* después de toda una vida. Hacerla después de tanta «nerviosidad» crítica y creativa. Sí, hacer *tabula rasa* de la mirada construyendo un magnífico «monólogo de sombras». *Tabula rasa*, de Jenaro Talens (Madrid, Hiperión, 1985).

Desde un «estado de las cosas» anunciador del próximo exorcismo de la palabra y de un poema rehacedor de tal estado de las cosas, hasta el «Sobrevivir ha sido mi venganza» que cierra el epílogo, Jenaro Talens ha construido su mejor libro de poemas.

El conocimiento ha tenido siempre como instrumentos de trabajo y como creadores de sí a la ciencia y su vieja madre la filosofía. *Poesis* siempre fue, y es, el camino de la perplejidad, de la ignorancia que desvela desde la nocturnidad de su lenguaje una visión perfilada por la sentimentalidad de los momentos, o de la luz de esa triste desazón que perdura en la melancolía de los que aún se consideran ilustrados seres de silencio. No es necesario citar a Nietzsche, ni tan siquiera a ese campeón del vitalismo racional que es Gramsci, para detectar las verdaderas señas de identidad

* Página 16, op. cit.

de la *tabula rasa* que realiza Jenaro Talens en su —de momento— último libro.

Vivir ese presente deseando olvidar sin olvidar, avanzar en la aventura de la vida sin leerla en pasado o en futuro, gozar de la ternura en estos «malos tiempos para la ternura».

Es mucho pensar que tras los años vividos podamos cambiar de ciudad, sin llevarla en nuestros más íntimos gestos, o que el mero hecho de cambiar de casa o de criada pueda hacernos ajenos a las escenas ya transcurridas. Nadie puede ser tan necio como para poder pensar que lo vivido puede ser apartado como quien vacía una maleta, hacer *tabula rasa* es saber todo esto y siendo conscientes de nuestros cambios de consciencia saber gozar de lo que se avecina desde el dolor, la tristeza, el placer, la alegría, la amistad o el efímero amor. Hacer *tabula rasa* es conseguir la consciencia del viajero que todo lo observa, que en todo se implica, pero que nada detiene porque ha comprendido que la nostalgia no es más que otro elemento del paisaje.

Estos no son, no pueden ser, elementos constitutivos de la mecánica, o de la epistemología, ni tan siquiera del psicoanálisis; son meras opiniones (*doxa*) de esa locura (manía) del que escribe un poema para no reconocerse al instante siguiente en su lectura. Y no sólo porque la temporalidad del poema le hace autónomo del demiurgo poeta, sino porque en la propia realización del mismo se ha iniciado una transformación, se ha operado una *tabula rasa* en la propia consciencia del que sufre las consecuencias del vicio solitario de la escritura. En ella se amalgaman polisémicamente deseo y realidad, pasión y razón generándose la vida propia de los versos, fuera del orden lógico de la realidad.

Decía que abría el libro un *Estado de las cosas* de donde partían dos cuadernos de primavera y otoño unidos por medio del engarce de un intermedio en forma de *Arritmias del estío*. El *Cuaderno de primavera* se inicia con un «Estoy implicado en algo» en forma de tres poemas que constituyen toda la verdad que es capaz un poeta de expresar en el confuso/clarividente discurso poético. La ética, la estética, se unen, se funden poéticamente afirmándose en su autonomía. «Nunca quise ser libre. Sólo hablaba y hablaba / de una confusa libertad / ...» «Nada hay atrás que implique una atadura, / quizá algunos residuos de memoria, / algún olor indefinido.» «... / y sé que es cierto que soy libre, que / ya no me vivo en nadie, que mi noche / es profunda, y es mía.» (pág. 15).

La noche, siempre la noche, como configuradora de las fronteras de ese ser de lejanías que constituye al hombre.

Tabula rasa no sólo lo es en el sentido literal del término, sino también en su sentido catártico, y como tal precisa de la lectura de todos los que aún no hemos sucumbido ante la estúpida fascinación del positivismo y sus numéricos vacíos.—JOSE MARIA IZQUIERDO PAREDES.

Libros seleccionados

Literatura

- Thomas Bernhard, *El malogrado*. Traducción de Miguel Sáez. Ediciones Alfaguara, S. A., Madrid, 1985.
- Italo Calvino, *Palomar*. Traducción de Aurora Bernárdez. Alianza Tres, Madrid, 1985, 127 págs.
- Rosa Chacel, *A la orilla de un pozo*. Pre-Textos, Valencia, 1985, 42 págs.
- Marlene Dietrich, *Marlene D.* Traducción de Elena de Graü y Juan de Diego. Ultramar editores, Barcelona, 1985, 267 págs.
- Isak Dinesen, *Lejos de Africa*. Traducción de Barbara McShane y Javier Alfaya. Ediciones Alfaguara, S. A., Madrid, 1985, 401 páginas.
- Almeida Faria, *Lusitania*. Traducción de Miguel Angel Viqueira. Ediciones Alfaguara, Madrid, 1985, 140 págs.
- José Ferrer-Bermejo, *El globo de Trapisonda*. Ediciones Alfaguara, Madrid, 1985, 291 págs.
- Juan Goytisolo, *Paisajes después de la batalla*. (Dibujos de Eduardo Arroyo.) Ediciones del Mall. Barcelona, 1985, 293 págs.
- Robert Graves, *Las aventuras del sargento Lamb*. Traducción de Joan Pedregosa. Edhasa, Barcelona, 1985, 353 págs.
- Graham Greene, *El revés de la trama*. Traducción de Jaime Zulaika. Seix Barral, Barcelona, 1985, 303 págs.
- Vlady Kociancich, *Abisinia*. Ediciones Alfaguara, S. A., Madrid, 1985, 121 págs.
- Luis López Alvarez, *Elegíaca*. Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 51 páginas.
- Patrick Modiano, *Tan buenos chicos*. Traducción de Carlos R. de Dampierre. Ediciones Alfaguara, S. A., Madrid, 1985, 182 págs.
- Iris Murdoch, *El mar, el mar*. Traducción de Marta Gustavino. Ed. Versal, Barcelona, 508 págs.
- Luis Racionero, *Raimon, la alquimia de la locura*. Editorial Laia, Barcelona, 1985, 304 págs.
- Augusto Roa Bastos, *Hijo de Hombre* (1.ª ed., 1977). Ediciones Alfaguara, S. A., Madrid, 1985, 412 págs.
- , *Yo el Supremo* (1.ª ed., 1974). Ediciones Alfaguara, S. A., Madrid, 1985, 517 págs.
- Patrick Süskind, *El perfume*. Traducción de Pilar Griralt. Seix Barral, Barcelona, 237 págs.